MODERNIDAD Y POSMODERNIDAD EN EL TEATRO DE JORGE DÍAZ

Carmina Moreno
Licenciada en Filosofía y Letras

El teatro de Jorge Díaz, dramaturgo de nacionalidad chilena y española y afincado en la actualidad en Santiago de Chile, sorprende, no sólo por la extensa producción literaria: más de un centenar de obras, incluidas las infantiles, radiofónicas y televisivas, sino por la variedad de materias que maneja, que van desde lo reflexivo existencial hasta lo personal, pasando por la interioridad para situarnos en lo profundo del ser, en lo instintivo.

Díaz, que abandonó la profesión de arquitecto para dedicarse exclusivamente al teatro, es conocido por una obra transgresora y mítica que escribió en el año 1960: *El cepillo de dientes*. Desde entonces la crítica ha querido ver en él a un discípulo de Eugène Ionesco, y en sus obras, al denominado "teatro del absurdo", que nació en París de la mano de éste y del irlandés Beckett. Jorge Díaz sin embargo insiste en renunciar a cualquier clasificación que no sea la de autor "ecléctico", con una sola visión la del hombre existencial y una preocupación fundamental: Eros y Tánatos, deseo-vida y represión-muerte.

Estas reveladoras declaraciones del propio dramaturgo y el natural interés por comprender su original y prolífica obra nos invita a acercarnos al "existencialismo" como pensamiento. El existencialismo es una corriente filosófica que surge en el periodo de Entreguerras en la Europa del siglo XX como consecuencia de la crisis política, económica y cultural (crisis de valores y principios) que se produjo en aquel momento histórico. El referente de esta filosofía desde el punto de vista del origen es Kierkegaard, que se opuso al sistema dialéctico racionalista defendido por Hegel. En su desarrollo posterior las corrientes en las que derivó: teológicas, cristianas, ateas y marxistas, no tuvieron una línea común. Los filósofos que lo representaron: Nietzsche, Heidegger, Sartre, Scheler, Mounier, entre otros, tampoco, y lo que llamamos "actitud existencial" no ha tenido hasta el momento una definición ni clara ni unánime. Se puede, no obstante, relacionar el existencialismo con ciertos puntos de referencia, como son: la subjetividad, la infinitud, la autenticidad, la libertad necesaria, el compromiso, la soledad existencial, la compañía existencial, la muerte y el hacerse a sí mismo.

Jorge Díaz, a base de sus constantes temáticas nos sumerge continuamente en un mundo de sugerencias existencialistas que entra dentro de la modernidad y nos invita, entre sarcasmo e ironía, a reflexionar profundamente sobre el hombre, "un

existente", y en puridad "este existente"; pero Díaz consigue igualmente no sólo el pensar, sino el tomar "conciencia" de los asuntos que trata y esta actitud ya no es "irracional", es conciencia de la realidad, cuestión que es atribuida ya a la posmodernidad, la época en la que estamos inmersos.

La crítica, aclarado este punto, se presenta como necesaria y oportuna, de manera que hemos elegido algunas de sus obras, las más significativas, que pasamos a comentar a continuación, agrupándolas según un análisis humanográfico en: obras de naturaleza existencial, de animación y de madurez creativa:

1.- De naturaleza existencial

Se trata de aquella producción literaria en la que Jorge Díaz plantea cuestiones generales como la soledad, la muerte, la libertad, el inconsciente, la abstracción.

En *Topografía de un desnudo* (1965), la muerte es el móvil, una muerte que se presiente mucho antes de que ocurra realmente porque el que muere, El Rufo, es un desahuciado. Díaz juega en esta pieza teatral con la existencia y la no existencia como si de una misma cosa se tratase, creando un clima de ambigüedad en el que nos hace pensar en ambos conceptos con otra perspectiva menos drástica. El otro referente, los marginados, los pobres de todos los tiempos, son en concepto "como la muerte", algo que nos resistimos a aceptar como realmente nuestro, que no queremos ver, pero que está. La soledad de los personajes nos sobrecoge de manera inmediata, es una soledad que hiere y que se palpa como irremediable.

En *El lugar donde mueren los mamíferos* (1963), un drama esperpéntico donde la caridad, que es la finalidad de la institución que mueve a los protagonistas, acaba con la muerte del infeliz, Chatarra; un marginado que sólo pedía solidaridad y justicia. El autor recurre de nuevo a la pobreza física y moral de los personajes, a la soledad y a la muerte, una "muerte" que también podría ser interpretada por la filosofía, la religión, la biología o la poesía, sin necesidad de que estos saberes se excluyan, factor que no es moderno pero que sí entra dentro de los postulados considerados como posmodernos.

Por arte de mar (1994) es sin embargo una narración oral que como *Un hombre llamado isla* (1961) significa el individuo ante la inmensidad y ante de sí mismo pero palpando con más certeza las "cosas". Es una obra de madurez pero se incluye aquí porque comienza desde la reflexión existencial marcada por el mundo inconsciente de la imaginación y de los sueños, surrealista, para terminar madurando la idea primera que era de soledad con otra que pasa por la conciencia y mostrarnos una visión esperanzada al entendimiento y a la comunión. Algo impensable en sus primeras obras.

La "libertad" que se desprende de esta pieza teatral es una constante en la modernidad y en el plano artístico un elemento esencial que ha permitido transgredir lo establecido e inventar nuevas fórmulas, aunque la libertad sin responsabilidad, como la misma época ha demostrado, es un barco a la deriva. En cuanto al mundo de los sueños y del espíritu subjetivo, ese mirar desconocido y sorprendente que tanto éxito

tuvo en el desarrollo del arte de vanguardia, es deudor de las ideas de los pensadores *Sigmund Freud* y *Carl Gustav Jung*, que abrieron nuevos caminos a la intelectualidad europea.

2.- De componente anímico y experiencia vital

Los argumentos anímicos tienen que ver con el alma y con el *hacerse a si mismo* de la persona.

En *Ecuación* (1979), Jorge Díaz descubre el amor y desde la existencia misma, que es modernidad, nos presenta un amor que nace como producto de una búsqueda matemática, o sea lógica, un ordenador, hoy internet. El problema está en que una vez conseguido hay que procurar mantenerlo y a El, que es el protagonista, se le escapa de las manos. ¿Cómo hacerse con las riendas del amor cuando éste es exclusivamente existencialista? Es la pregunta del autor ¿Cómo mantenerlo, como protegerlo, como salvarlo, del precipicio, de la nausea?. La solución no obstante, podría estar en el juego, en el recurso de la imaginación, en inventar situaciones nuevas que ofrezcan garantías de continuidad mediante el uso de lo externo, de una virtualidad que compita con la realidad y que a ser posible, se fusione con ella.

En *Un ombligo para dos* (1981), el protagonista lucha por conseguir alguien que se parezca a él pero está tan disperso que no acierta a saber en realidad qué busca y lo confunde con las cosas que cree que son él pero que no son. La ironía está en confundir a Ella con la lavadora. En contrapartida nos presenta a un hombre ignorante de su condición antropológica del sexo como comunicación y expresión humana (Quiere amarme y no sabe lo que son las falangetas, dice Ella asombrada) y efectivamente, se pierde una relación que no comprende y por lo tanto, tampoco domina.

El cepillo de dientes (1960), obra corregida en el año 1966 y que fue estrenada antes que las anteriores, va en esa misma línea. El y Ella ya se han enamorado pero no saben cómo mantener el amor y por ello recurren al juego de reinventar la vida con actores secundarios, terceras personas que aportan la chispa que necesitan para avivar sus emociones ya perdidas y acaban matándose mutuamente inventando escenas macabras de dolor y sufrimiento porque es lo único que les entretiene y los mantiene vivos. Esta obra es hermana de *Mata a tu prójimo como a ti mismo* (1974), otro juego diabólico para demostrar que la vida es un infierno. Un drama cuyos ingredientes son el odio, la venganza, la desesperación, ... *las Bacantes de Eurípides* al servicio de una imaginación ávida de emociones fuertes que nos mantenga vivos, aunque sólo sea para "matar al prójimo como a ti mismo".

En la modernidad se confunde amor y sexo. Desde Freud, el sexo adquiere el lugar que le corresponde, sale del armario y adquiere tanta importancia que se confunde con el amor. Pero el amor es, de los sentimientos intencionales, el más sublime, forma parte de la vida interior del individuo, completándolo y enriqueciéndolo y no es posible confundirlo con el sexo que sólo ofrece una compensación pasajera al nivel de la experiencia animal.

3. - *De madurez creativa*

Se trata de obras en las que el autor demuestra un conocimiento acertado de las situaciones que describe, de la psicología de los personajes que presenta y de las circunstancias históricas que maneja:

Ligeros de equipaje (1982), escrita en monólogo, es una de las obras más realistas y conscientes del autor. Es la memoria del infortunio de una generación marcada por la inestabilidad política y por el exilio. La protagonista, una actriz que se prepara para salir a escena, recuerda estampas de su vida en las que aparece la guerra civil española, su exilio, el golpe de estado en Chile, su regreso a España y el intento de golpe militar 23-F en nuestro país. Pero sobre todo es patente la madurez creativa de Díaz en esta obra, porque describe un personaje, el de MARA, la protagonista, que es todo ingenuidad, sencillez y ternura y que deja al espectador sobrecogido ante la monstruosidad de unas circunstancias tan adversas.

Ópera inmóvil (1988), es una brillante parodia sobre la cultura entendida como mero instrumento de dominación y manipulación. En este sistema que es manifiestamente corrupto, se encuentran imbricados los intelectuales (entre ellos los poetas y dramaturgos), formando una conciencia colectiva viciada de la que es difícil sustraerse y que genera violencia, y locura. La modernidad está en todo el sentir de la obra, que quiere ser poética y en las referencias a *Macbeth*, la genial obra de Shakespeare. La posmodernidad en el texto último tomado de un fragmento de *Doña Rosita, la soltera* de Federico García Lorca: «quiero huir, quiero no ver, quiero quedarme serena, vacía. ¿por qué, entonces la esperanza me persigue, me ronda y me muerde...? ¡La esperanza!"

Nadie es profeta en su espejo (1990) es un drama patético, un diálogo en el que dos desconocidos se reconocen como amigos en la adolescencia. Les une una misma historia de juventud, la de mayo del 68, con todo lo que ello es y significa, las rebeldías, la búsqueda del amor libre, las luchas políticas y sociales, la libertad, la paz, los amigos comunes. Les separa el desencanto de lo que vino después, las utopías inalcanzables, las mutuas traiciones, las ambiciones personales, el egoísmo, las máscaras. Los sentimientos se tornan antagónicos, amor-odio, amistad-enemistad, para terminar en una dureza de diálogos que los deja al descubierto, para seguir siendo los grandes perdedores de una triste historia. En el mismo contexto Jorge Díaz escribió la obra *Ayer sin ir más lejos (1984)*, pero enfocándolo en la pérdida de identidad de personajes afines a los anteriores y abordando las relaciones de pareja, la familia y los hijos. Tres temas cruciales en la actualidad, la familia porque es una célula humana que está perdiendo su valor y su consistencia, los hijos porque son el futuro del mañana y sufren el desarraigo de unos padres sin identidad personal y la pareja porque los roles masculino y femenino la está abocando a la crisis.

Desde 1965 Jorge Díaz escribe obras de contenido político que él mismo define como "coyunturales" y que se diferencian del resto de su producción en el hecho de que fueron escritas como consecuencia de una circunstancia política externa y por lo tanto pertenecen a un momento sociopolítico concreto y no pueden considerarse como de tipo exclusivamente personal. De todas formas, en las obras del autor, aunque el tema sea político, siempre va acompañado de otros elementos que se

entremezclan conformando unos argumentos muy ricos en matices y bastante complejos en lo humano. Un ejemplo de ello es *Topografía de un desnudo* (1966), cuyo contenido ya hemos descrito; *Está estrictamente prohibido todo lo que no es obligatorio* (1970), *El espantajo* (1978) y *Toda esta larga noche* (1976), entre otras. La modernidad podríamos decir que está en el compromiso político y la posmodernidad en el compromiso con uno mismo, en la lealtad a unos principios y a unos valores éticos, y no a las reglas cambiantes de un partido, que funciona según los intereses que en un momento dado haya que defender. Jorge Díaz es un autor comprometido con su vocación de escritor universal.

Respecto a las obras *radiofónicas y televisivas* escritas para España, Suecia, Chile y que no es posible tratar aquí por la comprensible limitación del espacio, al apreciarse en ellas la misma fuerza y los mismos ingredientes creativos, la clasificación sería similar a la que se ha seguido para el teatro. *El teatro infantil* sin embargo, es un género que por sí solo merece un estudio aparte y el reconocimiento a una labor generosa, minoritaria y encomiable. Escribir para niños, "esos locos bajitos", supone adentrarse en un mundo de sueños, de fantasía y de juegos, pero desde la perspectiva de un adulto es mucho más. Es, considerar una tarea pedagógica como propia y desde esa perspectiva disfrutar enseñando a los más pequeños el sentido de la vida traducido en valores éticos y convertido en historias tan sugerentes como: *Chumingo y el pirata de lata* (1963), *Séneca, ratón de biblioteca* (1979), *Cacos y comecocos* (1980), *El Guirigay* (1981), *El mundo es un pañuelo* (1989), etc., todo un legado para aquellos profesionales de la enseñanza seducidos por la magia del arte dramático y de sus contenidos didácticos que en resumen no son más que aquellas palabras de Erasmo de Roterdam en el *Elogio de la locura*: *"una comedia en la que unos y otros se disfrazan con diferentes máscaras, como en la vida, que es lo más digno de ser amado"*.

Jorge Díaz, como los grandes pintores del siglo XX, como Picasso, Matisse, ha bebido de todas las corrientes vanguardistas de su época: dadaismo, surrealismo, expresionismo, así como de la abstracción, que ha volcado en el teatro, para no quedarse anchado en ninguna de ellas, para perderse en lo ecléctico y para encontrarse entre dos mundos distintos: América y Europa, dos países diferentes: Chile y España y dos épocas que se dan la mano: modernidad y posmodernidad, de las cuales él ha nutrido sus obras y es claro exponente.

La creatividad de Jorge Díaz se asemeja a un enorme lienzo compuesto de paisajes complejos y variopintos, que no son más que un claro reflejo del ser humano, al que sólo él es capaz, como muy pocos, de darle forma literaria, desde el saber, cargado de fresca ironía y desde la inteligencia de un autor consagrado.

Granada, 10 de noviembre de 2002.